



El presidente del Parlamento, Numan Kurtulmuş, afirma que debería crearse un fondo internacional para eliminar las consecuencias de la migración

Numan Kurtulmuş, Presidente de la Gran Asamblea Nacional Turca, declaró: «Es una obligación humanitaria establecer un fondo internacional para la eliminación de las consecuencias de la migración y que los países apoyen este fondo con una determinada proporción de su producto nacional bruto según su nivel de riqueza. Tenemos que ser capaces de proporcionar esto y plantear así nuevos enfoques de la migración».

Kurtulmuş presidió la 4ª Sesión de la 10ª Reunión de Jefes de Parlamento de MIKTA, integrada por México, Indonesia, Corea del Sur, Turquía y Australia, celebrada en Ciudad de México, México, sobre «Cómo asegurar los derechos humanos ante el aumento de los flujos migratorios internacionales».

En su intervención en la apertura de la sesión, Kurtulmuş dijo que Turquía ha sido el país que ha acogido el mayor número de refugiados en el mundo, especialmente desde 2014.

Afirmando que Turquía es uno de los países que soportan un mayor sacrificio en el mundo en términos de ayuda humanitaria, especialmente en el campo de los migrantes, Kurtulmuş dijo: «En este sentido, puedo decir que tenemos una experiencia extraordinaria en la migración.»

Kurtulmuş afirmó que Turquía tiene una gran experiencia en migración en el sentido histórico y dijo lo siguiente:

«Tras el colapso del Imperio Otomano, antes y después del establecimiento de la República de Turquía, muchos ciudadanos otomanos de diferentes partes del Imperio Otomano vinieron a la República de Turquía y encontraron una nueva patria en Anatolia. Además, a lo largo de la historia, hemos abierto nuestras tierras a quienes huían de los ataques y los hemos acogido. Por ejemplo, hace unos 500 años, judíos y personas de distintos orígenes étnicos y religiosos que huían de los tribunales de la Inquisición en España encontraron refugio en Turquía, en tierras otomanas. También Turquía fue el lugar donde se refugiaron los judíos que huían de las masacres de los nazis en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Por ejemplo, en 1938, Turquía abrió sus puertas a los científicos judíos que huían de las masacres de los nazis en Europa, y muchas facultades de las universidades de Estambul y Ankara se convirtieron en centros de importantes investigaciones científicas gracias a científicos judíos de origen alemán. Hoy continuamos esta misión histórica y acogemos a desesperados de todo el mundo».